

ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA 2013



**Universidad de la República
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Departamento de Arqueología**

ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA 2013

<http://anuarioarqueologia.fhuce.edu.uy>
anuariodearqueologia@gmail.com

Instituto de Ciencias Antropológicas. Departamento de Arqueología – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – UdelaR.

ISSN: 1688-8774

ILUSTRACIÓN DE PORTADA: Abstracto. Arte. P.Tabárez

EDITOR RESPONSABLE

Leonel Cabrera

SECRETARÍA DE EDICIÓN

Andrés Florines

Paula Tabárez

CONSEJO EDITOR

Jorge Baeza – Uruguay

Roberto Bracco – Uruguay

Leonel Cabrera – Uruguay

Carmen Curbelo – Uruguay

Antonio Lezama – Uruguay

José López Mazz – Uruguay

COMITÉ CIENTÍFICO

Tania Andrade Lima - Brasil

Antonio Austral - Argentina

Martín Bueno - España.

Primitiva Bueno - España.

Felipe Criado Boado - España.

Nora Franco – Argentina.

Arno A. Kern – Brasil.

Jorge Kulemeyer –Argentina.

Hugo Gabriel Nami - Argentina

Patrick Paillet – Francia

Gustavo Politis – Argentina.

Ana María Rocchietti – Argentina.

Mónica Sans – Uruguay

Marcela Tamagnini – Argentina.

Fernanda Tocchetto - Brasil

Andrés Troncoso – Chile.

AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN EN ESTE NÚMERO:

COMITÉ EDITOR

Roberto Bracco (Uruguay)

Carmen Curbelo (Uruguay)

Leonel Cabrera Pérez (Uruguay)

José María López Mazz (Uruguay)

COMITÉ CIENTÍFICO

Mónica Sans (Uruguay)

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no necesariamente refleja el criterio o la política editorial del Anuario de Arqueología. La reproducción parcial o total de esta obra puede hacerse previa aprobación del Editor y mención de la fuente.

El Anuario de Arqueología agradece el aporte de todos los autores que participan en esta edición.

Anuario de Arqueología 2013

ÍNDICE

	Pág.
<u>Editorial</u>	1
Proyectos de Docentes del Departamento de Arqueología (F.H.Cs.Ed.-UdelaR)	
Cabrera, Leonel	
<u>Gestión e investigación del Patrimonio Arqueológico Prehistórico ('Arte Rupestre'), de la región norte de Uruguay.</u>	5
Reseña de trabajos monográficos de Estudiantes	
Azziz, Natalia	
<u>Análisis de un enterramiento secundario de la excavación III, Rincón de los Indios (Rocha).</u>	120
Blasco, Jimena	
<u>Elaboración de modelos digitales tridimensionales de materiales arqueológicos cerámicos. Un aporte a la discusión sobre funcionalidad.</u>	149
Collazo, Camilo	
<u>El análisis estratigráfico en Arqueología. El caso de la Laguna Negra.</u>	183
Delgado Carolina	
<u>Los bienes arqueológicos insertos en la sociedad contemporánea.</u>	201
Gazzán, Nicolás	
<u>Análisis lítico del Componente Bañadero A, sitio Y-62. Una aproximación a las "piedras grabadas" de Salto Grande.</u>	239
Mut, Patricia	
<u>Determinación de sexo a partir de técnicas moleculares en restos humanos prehistóricos del Uruguay y su aplicación en Arqueología .</u>	273
Tabárez, Paula	
<u>Estudio de los Ushabtis de los Museos Públicos de Montevideo. Una aproximación al concepto de la muerte y las prácticas funerarias en el Antiguo Egipto.</u>	307

ESTUDIO DE LOS USHABTIS DE LOS MUSEOS PÚBLICOS DE MONTEVIDEO.

Una aproximación a la concepción de la muerte y las prácticas funerarias en el Antiguo Egipto.

Paula Tabárez

pautabarez@hotmail.com

1. Introducción

Este trabajo sintetiza la investigación llevada a cabo como requisito para el pasaje del curso “Taller II de Investigación en Arqueología”, dictado por el Prof. Tit. Dr. José María López Mazz sobre “Arqueología de la Muerte” en el año 2005. La Docente Orientadora de la investigación fue la Prof. Adj. Lic. Carmen Curbelo.

En el acervo de los museos públicos de Montevideo, Museo de Artes Decorativas Palacio Taranco (en adelante Palacio Taranco) y Museo de Historia del Arte de la Intendencia de Montevideo (en adelante MHUAR), existen algunos ejemplares originales de ushabtis del Antiguo Egipto. Los ushabtis son pequeñas estatuillas funerarias, que eran colocadas en las tumbas con el fin de que el difunto pronunciara una frase mágica, y el ushabti cobrara vida y realizara por éste, las labores en el mundo del Más Allá. La elección del tema responde a la investigación realizada en el Palacio Taranco durante los años 2006 y 2007, a la que decidimos incorporar la colección de ushabtis del MHUAR.

Por medio del análisis y lectura crítica de las fuentes secundarias disponibles en nuestro territorio, se analizaron y clasificaron estas piezas comprendidas en nuestros museos, basándonos en clasificaciones de referencia. Los antiguos egipcios manifestaban con mucha claridad en las decoraciones de tumbas y en sus textos, sus creencias religiosas; las tumbas, momias y material funerario en general, son testimonios de la presencia y de la importancia de la muerte en su sociedad. Se trata de una sociedad estratificada, un Estado donde el Faraón gobernaba en nombre de Dios. Nuestro punto de partida radica en el entendimiento de que en este tipo de sociedades, podemos conocer la posición y la filiación social a través de las distintas formas de entierro y en nuestro caso en particular, de sus representaciones funerarias.

El objetivo general planteado fue conocer el significado de las estatuillas funerarias existentes en los museos públicos de Montevideo, a través del análisis del rol que cumplían estas representaciones en el ritual funerario y del concepto de la muerte en el Antiguo Egipto. Los objetivos específicos, fueron conocer aspectos generales acerca de la concepción egipcia de la muerte y sus principales prácticas funerarias, a partir del análisis de la bibliografía sobre el tema. Definir cuál era el uso y la función de estas estatuillas en el Antiguo Egipto, atendiendo particularmente a la esfera de la organización social. Establecer períodos en los cuáles fueron fabricadas y utilizadas las estatuillas de los museos mencionados, basándonos en atributos que sirven como indicadores cronológicos.

2. Antropología y Arqueología de la Muerte

La denominada Arqueología de la Muerte, tal cual la conocemos hoy, es un campo disciplinar dentro de la investigación arqueológica que surge con la Arqueología Procesual en los años sesenta y setenta. Sin embargo, los restos funerarios siempre fueron un tema clave en las investigaciones arqueológicas puesto que a partir de ellos se ha producido mucha información, en general están más concentrados que los de hábitat, los ajuares presentan selecciones de las mejores o más significativas producciones de un grupo social y como generalmente se trata de contextos cerrados, se conservan bien las estructuras y ajuares funerarios (Ruiz Zapatero y Chapa Brunet 1990).

Para el abordaje del mundo funerario nos posicionamos desde la perspectiva que entiende que los componentes del contexto funerario son el producto de actividades intencionales, reguladas por ciertas pautas sociales específicas. Dicho en otras palabras, son el producto de la acción social deliberada, del grupo que los produjo. El proyecto se enmarcó entonces, dentro del fundamento teórico metodológico que considera a la Arqueología como Antropología.

El debate epistemológico de la Nueva Arqueología surgido a partir de los años ´70, se genera sobre el supuesto de que las estructuras implícitas en las prácticas funerarias expresan la realidad social en toda su complejidad (Abad 2006). La premisa básica de esta corriente para Castro Martínez et. al. (1995) es considerar el ámbito funerario como reflejo de los principios organizativos de los sistemas sociales y que, por lo tanto, el análisis de sus dimensiones materiales resulta útil para la explicación del funcionamiento y la transformación de éstos. La cultura pasa a ser concebida como un todo de partes interrelacionadas en subsistemas que cumplen funciones específicas en el sistema social (Vicent García 1995).

Los principales autores que defienden esta postura y que han realizado aportes relevantes a la temática son Binford (1971), Saxe (1970), Tainter (1978) y Brown (1995), y constituyen el punto de partida de la Arqueología de la Muerte como Teoría de Alcance Medio. Estos autores tienen en común, establecer una correspondencia directa entre la heterogeneidad de las prácticas funerarias y la complejidad estructural en el complejo social; en otras palabras, sostienen que a través del estudio de las prácticas funerarias se puede inferir tanto la importancia que el individuo tuvo dentro de su sociedad, como el deber de la sociedad de los vivos de materializar su importancia, rango, jerarquía o status por medio del ritual funerario.

3. Antecedentes de las colecciones públicas de Montevideo

El Estado uruguayo adquiere, en el año 1900 al Ingeniero Luis Andreoni, un conjunto de varios centenares de piezas de cerámica antigua, la mayoría de las cuales hoy forman parte de la colección del Palacio Taranco, (en aquel entonces

Museo de Historia Natural). Poco se conoce de las circunstancias particulares en las que fueron encontradas estas piezas, ni el lugar, ni su disposición en el contexto arqueológico, lo que dificulta su investigación. “Queda siempre la esperanza de que entre los escritos del ingeniero Luis Andreoni (...) aparezcan algún día datos que agreguen una mayor precisión arqueológica a estas piezas que ya de por sí son un apreciable tesoro de nuestro patrimonio cultural” (Bausero 1998: 76).

El 9 de setiembre de 1997 el Profesor Juan José Castillos realiza un Informe a la Dirección del Palacio Taranco, según el cual se trata de seis objetos auténticos, tres de los cuales considera que “se trata de estatuillas aparentemente de bronce, hechas mediante el método de cire perdue, y una de ellas (72-1-167) parece estar cubierta en su parte superior con restos de una lámina de oro” (Castillos 1997:1-2). Agrega además:

Tres de dichas piezas representan a dioses del antiguo Egipto, en dos casos (72-1-167 y 76-5-943) el dios Osiris fácilmente reconocible por su actitud con los brazos cruzados sobre su pecho y sosteniendo usualmente el cayado y el látigo, en el otro (76-5-693) el dios es Ptah, divinidad principal de Menfis, reconocible por su pose erguida con sus manos unidas al frente sosteniendo un cetro o bastón que llega al piso, sin corona sobre su cabeza. Esta última pieza según una fotografía en mi poder, fue obtenida en canje en la década de los años '30 de este siglo (Castillos 1997: 1).

Al respecto de las otras tres piezas considera que son ushabtis de loza u otros materiales semejantes. “El artefacto 76-5-611 tiene la particularidad de presentar una inscripción parcial por rotura que nos ha privado de su parte inferior”, la inscripción que permanece, se tradujo como “El Osiris Sumo Sacerdote Tet...” (Castillos 1997:1-2).

Por otro lado, en el MHUAR se encuentran en exposición once ushabtis, sin procedencia documentada. Dos de ellos, fueron adquiridos en París y posteriormente donados por el Profesor Jorge Otero Mendoza; ocho fueron adquiridos directamente, ofrecidos por la Sra. Mariana P. de Paunescio y uno de ellos forma parte de la Colección Benigno Ferrario. Esta es toda la documentación existente (Gustavo Ferrari, comunicación personal 2010).

4. Situación social y económica en el Antiguo Egipto

Lo que hoy conocemos como el Antiguo Egipto fue un estado que se originó a lo largo del cauce medio y bajo del río Nilo, desarrollándose durante más de 3000 años. Comenzó con la unificación de varias ciudades del valle del Nilo, alrededor del año 3150 a.C., y se da convencionalmente por terminado en el año 31 a. C. cuando el Imperio Romano conquistó y absorbió el Egipto ptolemaico, desapareciendo como Estado. Este acontecimiento no representó el primer período de dominación extranjera, pero fue el que condujo a una transformación gradual en

la vida política y religiosa del valle del Nilo, marcando el final del desarrollo independiente de su cultura (www.ushebtisegipcios.es/).

Cuando decimos Antiguo Egipto, hacemos referencia a la época en que el Estado fue gobernado por faraones, específicamente a partir del año 3000 a.C. En general la historia del Egipto Antiguo se divide en 3 imperios con intervalos de dominación extranjera y guerras internas, a saber: Imperio Antiguo, Imperio Medio y Nuevo Imperio. A este respecto, Urrela Quesada (2006) señala que el uso de la palabra Imperios, se debe a una traducción de la palabra Reich del egiptólogo alemán Richard Lepsius, pero que en sentido estricto significa “Estado”. Sin embargo, Egipto siempre fue un país regido por una monarquía más o menos centralizada, de forma que en sentido histórico el término correcto en castellano debería ser “reinos”; no obstante, en este trabajo utilizaremos la palabra Imperio debido al uso generalizado del término en la literatura. El Imperio Antiguo es el que se caracteriza por el florecimiento de las artes y la construcción de las pirámides. Durante el Imperio Medio, tras una etapa de decadencia, Egipto conoció un período de esplendor en su economía, literatura y artes. En el Nuevo Imperio el país alcanzó su edad dorada conquistando a los pueblos vecinos y expandiendo su territorio bajo la dirección de los faraones de la XVIII Dinastía (Drioton y Vandier 1964).

Egipto fue el primer estado que instituyó un sistema administrativo con una capital como centro político y religioso del mismo. La organización sociopolítica del pueblo egipcio obedeció a la relación primaria que desde un principio se estableció entre la dimensión religiosa y el aspecto económico de la subsistencia básica, la divinización del Nilo como fuente primordial de sustento. Este esquema mental prefigura como una forma de mando en la que es un solo individuo el que reúne en sí los poderes político, judicial y administrativo, así como la autoridad religiosa. De aquí que fuera el faraón quien ocupara el puesto supremo en el gobierno, en la escala social, en la jerarquía sacerdotal y que, además, fuera venerado como una divinidad, siendo este último aspecto de gran relevancia. A esta forma de gobierno, cuyo fundamento es la religión, se le conoce con el nombre de teocracia (<http://antropos.galeon.com/html/egipto1.htm>).

5. Religión: la concepción de la muerte

Las características físicas y las condiciones climáticas del valle del Nilo, también influyeron en las creencias religiosas y en las actividades cotidianas de los egipcios. En contraste con la exuberancia de las márgenes del río y de los pantanos, en el este y en el oeste se extendían amplias zonas desérticas, regiones que eran temibles por el intenso calor del día y el frío intenso de la noche y por las terribles tormentas de arena. Según Cotterell (1980) esta encarnación en el paisaje del contraste entre la vida y la muerte, les llevó a formular la creencia en la posibilidad de la vida después de la muerte. Para este autor, el ciclo permanente de la vida en el valle del Nilo, ejemplificado por el crecimiento y la muerte de la

vegetación todos los años, y posibilitado por las crecidas y descensos del nivel del Nilo, tendió a alimentar en el espíritu de los egipcios la creencia de que el rasgo fundamental del mundo en que vivían era la continuidad y la permanencia.

La base de la religión egipcia es el culto; esencialmente la adoración de los dioses, poseedores legítimos del suelo de Egipto. En estos términos radica su principio y su lazo de unión (Drioton y Vandier 1964). La muerte y la aspiración a trascenderla crearon entre los egipcios un sistema de creencias y prácticas que, si al principio sólo se refirieron al rey, acabaron extendiéndose al resto de las personas a través de un largo proceso de divulgación (<http://www.historia-religiones.com.ar/el-culto-a-los-muertos-en-el-antiguo-egipto-19>). Sin embargo, la concepción egipcia de la vida tras la muerte era muy particular, se trataba de la prolongación o perpetuación de una vida suficientemente placentera en este mundo, pero en otro ámbito que, aun siendo paradisíaco, reproducía los ciclos y los quehaceres de la vida anterior. La progresiva difusión de la teología real permitió a muchos egipcios asumirla para alcanzar la inmortalidad, siempre que pudieran obtener una licencia real y costearse una tumba con sus correspondientes utensilios e inscripciones y pudieran hacerse con su propio pasaporte para la eternidad: el Libro de los muertos que -cuando se ha conservado- se ha encontrado sistemáticamente en las excavaciones junto a cada sarcófago. (<http://www.historia-religiones.com.ar/el-culto-a-los-muertos-en-el-antiguo-egipto-19>).

En cuanto a la diferenciación social de los rituales funerarios, es común en la literatura sobre Egipto, mencionar la “democratización del más allá”. Esto es un modelo histórico que supone que en los primeros tiempos de la historia del Egipto Antiguo, los egipcios creían que una vida futura era accesible solamente para la realeza, y solo en períodos posteriores esto fue accesible para las personas comunes (Hays 2010).

5.1. Textos sagrados

Según Drioton y Vandier (1964) en ningún lado la doctrina funeraria está expuesta en conjunto o en forma sistemática, sólo se obtiene relacionando textos o inscripciones. Son especialmente tres las compilaciones de diferentes fechas, que proveen documentación al respecto. Primero, los **Textos de las Pirámides**, compilación grabada sobre los muros de los corredores y cámaras de las pequeñas pirámides de *Saqqarah*, que comprende textos litúrgicos y fórmulas relativas a la suerte del rey en el otro mundo.

Su evolución dará lugar a los **Textos de los Sarcófagos**, que durante el Primer Periodo Intermedio comenzaron a escribirse en los sarcófagos de los nobles y potentados. En el Imperio Medio son de dos tipos: biográficos, narrando también la vida del difunto, o jurídicos, describiendo el legado de sus bienes; a partir de esta época la inmortalidad dejó de ser un privilegio exclusivo del faraón, siendo posible también para las clases más altas (www.ushebtiseipcios.es). Contienen nuevo material que se aleja sustancialmente de los primeros, mostrando los deseos y

temores cotidianos de la gente como muestra de la “democratización de la ultratumba real”, o el fin del acceso exclusivo del rey a la otra vida, puesto que desde ese momento todo egipcio que pudiera pagarse un sarcófago y los rituales funerarios tenía acceso a estos textos.

Durante el Nuevo Imperio se produjo una "liberalización" definitiva de los rituales de resurrección. Fue entonces cuando el pueblo pudo acceder a las fórmulas sagradas, siempre que pudiese pagar el proceso de momificación y algún pasaje de recitaciones que le permitiese vencer todos los males en su viaje por el inframundo. Estos dieron lugar al **Libro de los Muertos**, una recopilación de fórmulas, ofrendas y rituales que hacían posible la salvación del difunto (<http://www.ushebtisegipcios.es/>). El Libro de los Muertos es dentro de la literatura egipcia el más conocido. En general, se maneja que se trata de un tratado de sabiduría, donde se da cuenta de las pruebas que deben realizar los iniciados.

6. Estatuillas funerarias egipcias: Los ushabtis

6.1. Terminología

Está aceptado el término ushabti o también ushebti para referirse a estas estatuillas; en inglés, como mencionamos anteriormente, el término general empleado es *shabti*. La mayor parte de la bibliografía manejada destina un espacio a explicar la raíz de la palabra, de dónde proviene y a qué hace referencia; por lo que resulta evidente que el término es muy discutido, pues su nombre varió conforme variaron la lengua y la escritura. Como veremos más adelante, los primeros ushabtis, los más antiguos, fueron fabricados en madera. A partir del Nuevo Imperio, sawab dio paso al termino sawabty o shauabty, quizás con la intención de precisar el término perseá convirtiéndolo en "los de madera de perseá", y no fue recién hasta el Tercer Período Intermedio (Dinastía XXI, alrededor del 1.069 a.C.) cuando comienza a usarse el vocablo wsbtty, es decir, ushebtty. Es a partir de entonces que se deriva del verbo wsb "responder", cuyo significado es "el que responde" y que es el comúnmente utilizado para referirse a estas pequeñas representaciones de aspecto momiforme (<http://www.ushebtisegipcios.es/>).

6.2. Origen y evolución del concepto de ushabti

La muerte y la obsesiva preocupación por la vida después de la muerte, dio lugar a que en Egipto se desarrollara una gran industria al respecto; la manufacturación de estatuillas funerarias fue una pequeña parte de ella, pero no por eso menos importante. Una variada cantidad de artefactos mortuorios han llegado hasta nuestros días, Uriach (2005:1) sostiene que después de los escarabajos sagrados, las piezas más numerosas y posiblemente las más características son las pequeñas estatuillas funerarias, conocidas como ushabtis. Los ushabtis, o en inglés *shabtis*, son representaciones humanas volumétricas,

generalmente de tamaño pequeño y aspecto momiforme, originadas en la segunda mitad del Imperio Medio. Se colocaban acompañando al muerto en las tumbas, a veces en centenares.

Los antiguos egipcios llevaban una vida de obligaciones. El rey es el responsable del orden y de preocupaciones como las adecuadas inundaciones del Nilo y el bienestar de su pueblo. Realizaba las ceremonias necesarias ante los dioses respectivos, sus siervos, los nobles, escribas y sacerdotes, a veces incluso se hacía pasar por dios, era el dios, mientras que la gente común estaba obligada a cumplir las órdenes de los administradores reales. Estas obligaciones no cesaban con la muerte, la otra vida no era un lugar que corriera por sí mismo, había que arar los campos, cosechar la cebada, el trigo, hacer el pan, etc. Después de la muerte seguiría la vida de trabajo, los muertos, lejos de descansar iban a estar bastante ocupados. Aquí es donde afortunadamente para los ricos y poderosos quienes no estaban acostumbrados a las tareas manuales, se podían adquirir estos sustitutos; pero no siempre estuvieron presentes desde los inicios del Estado Egipcio. (<http://www.reshafim.org.il/ad/egypt/religion/ushabti.htm>).

La vida en Egipto giraba en torno al Nilo y parte de su riqueza provenía del dominio que tuvieron a la hora de controlar sus crecidas produciendo grandes cosechas. En la vida en el Más Allá la obligación de arar e irrigar esos campos correspondía al difunto, parece razonable pensar que si en vida el amo tenía sirvientes, también los tuviera una vez muerto. Stewart (1995) afirma que las ideas de la vida después de la muerte para el común de los individuos egipcios, se basaban en la supervivencia, y nada de lo que podría llegar a hacerse para lograrla, sería pasado por alto o ignorado. La creencia que se expresaba en las pinturas de las tumbas, esculturas y en el ajuar funerario, era que el otro mundo, era parecido al actual; en donde las personas continuarían disfrutando de la compañía de sus amigos y familiares así como de las atenciones de sus sirvientes y del uso de sus pertenencias. Creemos, como estos autores, que aquí radica, o por lo menos se esboza, la primera razón de ser de los ushabtis.

Con la aparición de los Textos de los Sarcófagos al final del Imperio Antiguo, aparece la primera referencia escrita a la palabra ushabti. A principios del Imperio Medio aparece un nuevo tipo de estatuilla, de forma momiforme, que representa al difunto y que viene a sustituir, conceptualmente, la estatua del ka (aunque ésta no llega a desaparecer). En el hechizo número 472 de los Textos de los Sarcófagos ya se emplaza al ushabti para que realice los trabajos para su amo en el reino de Osiris. Este hechizo actúa como si se tratara de un decreto por el cual el difunto queda exento de los trabajos y los transfiere al ushabti. Este texto divino debía ser recitado ante una estatuilla de madera que represente al difunto tal y como era en vida (se refiere a la estatua de su ka) (Uriach 2005). En este sentido, Stewart (1995) explica que existía un estilo de “estatua de trabajo” que fue pensada para continuar el trabajo en el Más Allá y la estatua en la imagen de su dueño, estaba destinada a actuar por él o ella si fuera convocado para trabajar los campos Elíseos.

A grandes rasgos entonces, parece ser que el origen de los ushabtis o su razón de ser, fue la necesidad de realizar las mismas tareas que se realizaban en vida, pero en el Más Allá; hasta ahí parece haber consenso entre los autores. Sin embargo, el concepto de ushabti fue transformándose, pasando de ser representaciones del difunto a ser sirvientes que trabajaban para él. Aunque en menor medida, también hay autores que sostienen la posibilidad de que en un principio, las estatuillas fueran ofrendas al muerto, los que significaría un cambio en la función y también en el significado.



Figura 1- Distintos modelos de ushabtis, Pelizaeus Museum, Leipzig.

Tomado de: <http://www.egiptologia.com/grupo-de-anillos-web-de-ae/14.html?action=prev>.

6.3. Desarrollo y evolución de los ushabtis

Los ushabtis eran colocados en las tumbas formando parte del ajuar funerario de la persona fallecida. Fueron elaboradas para reemplazar a su propietario en las tareas de labranza e irrigación que pudieran ser requeridas en Lulu, es decir, en el reino de Osiris, o como lo conocemos comúnmente, en el Más Allá. Su nombre proviene del verbo responder y algunos le dan el significado de "respondedor" y otros "el que responde". Ambos significados pretenden describir a quien atiende un llamado que se le hace (www.ushebtisegipcios.es).

La mayoría de los autores manejados concuerda en que la función fue la misma a lo largo de toda su historia, representar a su dueño en las tareas que pudieran ser requeridas en el reino de Osiris y manejan que lo que si fue variando a través del tiempo fue el concepto de ushabti. Al principio eran una réplica de la persona muerta, es decir, que sería el muerto quien realizaría las labores, pero ya en el Nuevo Imperio (1570 a.C.) comienzan a ser vistos como siervos o sirvientes de la persona fallecida y eran fabricados en grandes cantidades. Por su parte, Alonso y Royano (2005) plantea que la función del ushabti sí varió con el tiempo, a medida que variaron los conceptos religiosos, al principio sería una especie de ofrenda votiva, una estatuilla que garantizaba la resurrección del difunto, pero deja afuera la obligación de la estatuilla de tener que trabajar. No es hasta más entrado el Imperio Medio, cuando comienza a usarse el capítulo VI del Libro de los Muertos que contiene la frase para no trabajar en el otro mundo, que pasa a ser un neutralizador de la responsabilidad de las tareas del muerto en el 'Más Allá'.

En general, se han encontrado ushabtis de todas las épocas, y sus formas y características han variado a lo largo del tiempo. En un principio las figurillas no llevaban ningún tipo de inscripción, a partir de la Dinastía XII se grababa sobre su parte frontal el nombre y títulos de la persona a la cual estuvieran destinados. Así, el conjuro solo podría hacerlo aquel a quien estuvieran representando.

La cronología exacta del Antiguo Egipto es difícil de determinar, no hay acuerdo total entre los Egiptólogos e Historiadores con variaciones que van desde una década hasta un siglo. Los egipcios se regían por los reinados de los distintos Faraones, solapando probablemente los intervalos en los que no había rey y los períodos de coregencia. Otro problema surge cuando se comparan las distintas listas reales de Faraones porque están incompletas o tienen datos contradictorios. Por lo tanto, decidimos utilizar de referencia una de las cronologías que a nuestro entender es de las más generalizadas y es la que se maneja en <http://www.ushebtisegipcios.es/>.

- Época Tinita (3065-2686 a.C. Dinastías I y II)
- Imperio Antiguo (2686- 2173 a.C. Dinastías III a VI)
- Primer Período Intermedio (2173 a.C. 2040 a.C. Dinastías VII a XI)
- Imperio Medio (2040 - 1786 a.C. Dinastías XI y XII)
- II Período Intermedio (1786 -1552 a.C. Dinastías XIII a XVII)
- Nuevo Imperio (1552 - 1069 a.C. Dinastías XVIII a XX)
- III Período Intermedio (1069 a 664 a.C. Dinastías XXI a XXIV)
- Época Tardía (713/332 a.C. Dinastías XXV a XXXI)
- Época Ptolemaica (332/31 a.C. Dinastía de los Ptolomeos)

7. Metodología

La colección de ushabtis analizada se compone de ejemplares bastante heterogéneos entre sí, y cuyo contexto arqueológico se desconoce. La principal dificultad con la que nos encontramos es la de establecer su origen y procedencia específica, debido a la ausencia de informaciones precisas. Estas piezas yacen en los depósitos de nuestros museos o son exhibidas en vitrinas, pero sin más información que el registro de inventario, ya que se trata de materiales donados u obtenidos por medio de particulares. La clasificación que realizamos en este trabajo es una clasificación descriptiva con la meta de proporcionar al menos una cronología aproximada de los ushabtis, mediante la selección de atributos que sirvan como indicadores cronológicos.

Se registraron diecisiete artefactos, seis pertenecientes al Palacio Taranco y doce al MHUAR, en el trabajo original se decidió analizarlos en su totalidad debido a que no era posible ni asegurar, ni descartar, si se trataba de piezas originales o copias, porque se desconoce su procedencia y no se han sometido al análisis exhaustivo mediante técnicas especializadas. Sin embargo, debido al hecho de que seguimos profundizando en la investigación y consultando con especialistas,

estamos en condiciones de dudar acerca de la originalidad de algunas de las piezas comprendidas en el MHUAR, por lo que incluiremos el análisis de 13 piezas solamente. El universo de estudio está constituido por artefactos completos e incompletos (fracturados). La información principal fue aportada por la literatura disponible en nuestro país, se trata, en todos los casos, de fuentes secundarias.

Podemos definir un ushabti como una estatuilla que formó parte del ajuar funerario de una persona fallecida, que tenía la función específica de realizar los trabajos agrícolas que le eran requeridos a su dueño en el reino de Osiris. Es por esto que se les denomina “respondedores”, porque responden al llamado de su dueño. Por lo tanto, los ushabtis son estatuillas que tienen rasgos constantes en lo morfológico, en lo funcional, y en lo simbólico. Los ushabtis se clasifican en:

- 1) Momiformes, 2) Vestidos de ropa de diario y 3) Capataces.



Figura 2: Ejemplo de (1), ushabti momiforme, (2) vestido con ropa de diario, (3) capataz. Tomado de: <http://www.ushebtisegipcios.es/ushebtis-tipos>.

Estos tres tipos responden a atributos morfológicos, además, son las formas más representadas cuantitativamente y los que presentan mayor frecuencia a lo largo del tiempo. Asimismo, durante algunos períodos particulares se producen variaciones morfológicas de los ushabtis momiformes, generando otras clases distintas. Nos referimos a los ushabtis “tipo palo”, “contorno perdú”, “ushabtis dobles” y “cabeza de Apis”. Estos tipos particulares de ushabtis, responden a situaciones geográficas e históricas particulares y tienen mucha menor representatividad y ocurrencia en el registro arqueológico que los otros. Probablemente esta sea la razón por la cual, convencionalmente en las clasificaciones de ushabtis, solamente se incluyen los ushabtis momiformes.

Los principales atributos que poseen las estatuillas y que determinan su pertenencia a una u otra clase son:

-Momiformes: el principal rasgo distintivo para pertenecer a esta categoría es tener el cuerpo (como si estuviera) envuelto en vendas, quedando solamente visible la cabeza y a veces las manos; tienen un aspecto similar al de los

sarcófagos antropomorfos. Es el tipo principal de ushabti ya que la mayoría de las estatuillas son momiformes. Sin embargo, no es un buen indicador cronológico, puesto que fue una forma que se mantuvo constante durante toda la evolución de los ushabtis. Siguiendo a Alonso y Royano (1999) dentro de esta clase identificamos atributos variables:

Lisos (sin inscripciones)

Con las extremidades superiores bien marcadas y los brazos en relieve

Con rostro apenas definido

Con rostro relevante y posiblemente imitando al difunto

-Vestidos de ropa de diario: Durante el Imperio Medio los ushabtis eran normalmente representados (como) vestidos con la ropa de uso diario. Estos ushabtis según Stewart (1995) no aparecen hasta después del Período de Amarna (1350-1334 – Imperio Nuevo), cuando el vestuario que se usaba era muy elaborado y la característica distintiva es el plisado en las mangas y en la falda o faldellín. El faldellín era una falda corta que solo llega hasta las rodillas y que comienza a usarse a partir del Imperio Antiguo. Era una tela con dos extremos cruzados y anudados a la altura de la cadera. En el Imperio Medio, el faldellín, pasó a ser más largo y en el Nuevo Imperio aparece con pliegues. Generalmente la peluca de estos ushabtis es la doble.



Figura 3 - Ejemplos de faldellines. Tomado de: <http://www.ushebtiseqipcios.es/>.

- **Capataces:** Los ushabtis capataces, o jefes de obra, surgen en la Dinastía XXI (III Período Intermedio) como forma de poner orden al incremento en el número de ushabtis que se depositaban en las tumbas durante el Nuevo Imperio. Otra forma de nombrarlos es como Jefe de diez, ya que cada grupo de diez trabajadores es comandado por un capataz; en este período cuando el total de ushabtis en las tumbas aumenta a 401 producto de la suma de 361 figurillas (1 para cada día del año) más 36 capataces. Algunos autores entienden que evolucionan de los ushabtis vestidos de ropa de diario. Están vestidos con un faldellín característico por ser abultado, sin plisado y corto a la altura de las rodillas pero principalmente se distinguen por portar el látigo o bastón de mando, símbolo de su status por encima del resto de los ushabtis. Iconográficamente, el látigo podía estar

representado en relieve o bien pintado con algún color que lo hiciera resaltar del resto, siendo el más utilizado el negro (<http://www.ushebtisegipcios.es/s>). El látigo normalmente aparece en la mano derecha, con el brazo flexionado. Otra característica distintiva es que el otro brazo queda extendido al lado del cuerpo. La función de los ushabtis capataces claramente es directiva, comandaban las cuadrillas y ponían orden en el Más Allá.

Hay otra serie de atributos que son variables, los diferencia y nos permite generar clases específicas, funcionan como indicadores cronológicos, y a su vez nos aportan información acerca del significado social que tenía la estatuilla para las personas que las utilizaron.

-Tocados o Pelucas:

El tocado más común es el de la **peluca tripartita**, llamada así porque el cabello se dividía en dos mechones delanteros y un tercero por detrás. Esta era la típica forma de representar a los dioses. La peluca solía estar pintada, e incluso podía imitar las estrías típicas de las pelucas. Una forma característica del Tercer Período Intermedio es aquella en que las pelucas aparecen adornadas con una cinta rodeando la cabeza y atadas con un lazo por detrás, llamado tocado **seshed**.

La **peluca doble**, asociada con la vestimenta de diario se representa con dos mechones delanteros que se igualan por detrás, aunque también se encuentra en los ushabtis momiformes. Este estilo se incrementa a partir de la época de Amenophis III (1386-1349).

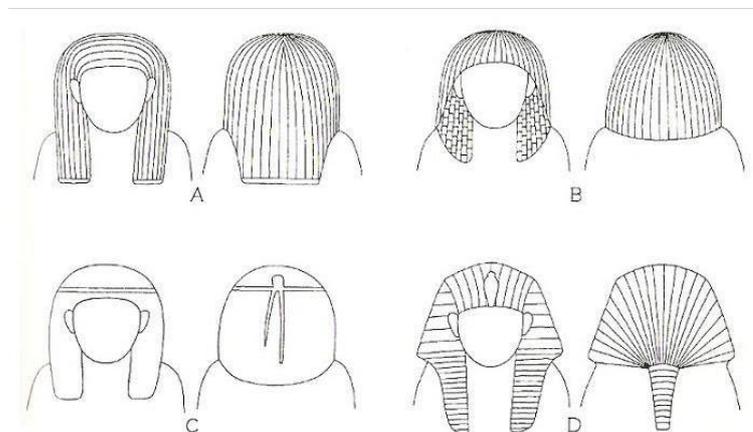


Figura 4- (A) peluca tripartita, (B) peluca doble, (C) banda Seshed, (D) tocado real Nemenes. Tomado de: <http://www.ushebtisegipcios.es/>.

Diferenciación de sexo: En el Imperio Nuevo, cuando los modelos eran muy estilizados, comienzan a diferenciarse los ushabtis en femeninos y masculinos. Los ushabtis femeninos, son fácilmente identificables cuando se nota el modelado de los senos, que es una característica que comienza a usarse en el Tercer Período Intermedio (Janes) <http://www.shabtis.com/Thirdintermediateperiod.php>). Desde el final del Nuevo Imperio generalmente tenían peluca tripartita y se diferenciaban porque las de las mujeres eran más variadas y generalmente más

largas que las de los hombres. Con la estandarización de los ushabtis en la Baja Época, solo las inscripciones diferenciaban sexos. En esta misma línea, consultamos al Egiptólogo Glenn Janes si las mujeres eran poseedoras de ushabtis, quien nos manifestó que ciertamente las mujeres eran poseedoras de ushabtis con sus nombres escritos en ellos, se trataba de mujeres de la familia real o nobles. Algunas de las titulaciones más comunes eran “Lady of the House”, “Chantress of Amen” o “Singer of Amen” (Glenn Janes, comunicación personal, 2013).

- **Pilar trasero:** Una de las características principales de los ushabtis de la Baja Época es el pilar trasero o dorsal, que apareció en las primeras estatuas funerarias. Su propósito original probablemente haya sido dar soporte estructural, sin embargo, como era común, también tenía un propósito mítico, el pilar era un símbolo solar en el culto Heliopolitano. Probablemente también facilitara su deposición durante el ritual funerario (Janes <http://www.shabtis.com/Lateperiod.php>; Stewart 1995).

- **Implementos agrícolas:** Los ushabtis estaban provistos de herramientas agrícolas desde el Período de Tuthmosis IV (1504- 1470 a.C.). Al comienzo, los implementos eran modelados en forma separada en bronce, madera o fayenza. Más tarde comienzan a ser integrados con la figura del ushabti, aunque esto no se volvió de uso común hasta después del Período de Amarna (1350-1334 a.C.). La herramienta más común era la azada. Hasta el final del Nuevo Imperio lo más común era que se sostuvieran dos azadas, una de hoja fina y otra de hoja gruesa. Desde el Período Saita en adelante, las azadas anchas se sustituyeron por picos. Los bolsos o sacos para granos, generalmente eran pintados o incisos en la figura. Luego del Período Tardío de Amarna, largas bolsas, usualmente cuadradas o en forma trapezoidal, aparecen colgando en la espalda o desde el hombro o desde dos cuerdas en la mitad de la espalda (Stewart 1995).

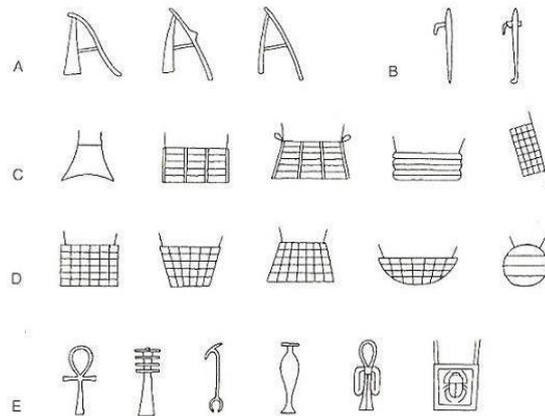


Figura 5- Implementos agrícolas (A) azadas, (B) picos, (C y D) sacos para el grano y semillas, (E) símbolos sagrados. Tomado de: <http://www.ushebtiseqipcios.es/>.

7.1. Presentación de los materiales

Cada ushabti es presentado en su ficha descriptiva con el número de inventario correspondiente que se les dio al momento de entrar en el Museo. En el caso del inventario del Palacio Taranco, 76- corresponde a la colección Andreoni, 5- es el número de colección y el último número es un número correlativo. En el caso del Museo de Historia del Arte están numeradas correlativamente y no se sabe el origen ni el objetivo de la numeración.

Se diseñó una ficha descriptiva, que contiene los aspectos más relevantes a registrar de cada pieza así como su descripción, donde se incluyen los atributos antes definidos. Se identifican aspectos formales de las estatuillas:

Número de Inventario: número de inventario otorgado por el museo al que pertenece;

Propiedad y Localización: museo propietario de la pieza y donde se encuentra actualmente;

Dimensiones: largo y ancho;

Material: el material de construcción puede ser madera, piedra o cerámica. Distinguímos también en esta categoría la fayenza que aunque se trata de un tipo de material cerámico, involucra una técnica especial de vidriado y es el material más recurrente con el que se fabricaban las estatuillas. Distinguímos también para la fayenza los colores de su esmaltado que pueden ser en tonalidades de verde o azul.

Técnica: puede ser modelado a mano (arcilla secada al sol), tallado (para los de piedra y madera), cera perdida (metal) y por último moldeado (cerámica y fayenza, la gran mayoría). Una mención especial requiere el tema de los moldes; Glenn Janes considera que es un tema que no ha sido abordado de manera profunda. Durante el Nuevo Imperio y Tercer Período Intermedio se utilizaron moldes abiertos, es decir que solo envolvían al ushabti en su parte delantera, mientras que la parte trasera era terminada a mano. Hay numerosos ejemplos en

los que la impresión del pulgar quedó grabada cuando el ushabti fue presionado en su molde. Este tipo de molde sería una especie de plantilla modelo con la silueta del ushabti, que se depositaba boca abajo en el horno, y luego de la cocción los detalles de la cara, peluca, leyenda, etc., eran hechos a mano, pintados o incisos con algún instrumento punzante. Por este motivo no hay dos ushabtis iguales. Posteriormente, en la Baja Época se introducen los moldes dobles y las inscripciones generalmente comienzan a hacerse alrededor del ushabti como envolviendo el cuerpo (Glenn Janes, comunicación personal, 2013). Distinguimos entonces dos tipos de moldes que a su vez son indicadores cronológicos; el molde abierto con acabado final a mano para el Nuevo Imperio y Tercer Período Intermedio y moldes dobles para la Baja Época.

Estado de conservación: se tienen en cuenta tres posibles categorías de conservación: **bueno**, cuando la pieza está completa en su forma y conserva sus características generales; **regular**, cuando está incompleta en su forma y presenta algunas de las características generales en no muy buen estado, y **malo**, cuando está incompleta en su forma, fragmentada o rota y no se distinguen claramente las características generales que hacen a su descripción.

Procedencia: en el caso de que pueda conocerse.

Leyenda: se refiere a la inscripción que contiene el ushabti. Es general en la literatura se encuentran apartados extensos sobre los significados de las inscripciones. Incluso hemos encontrado artículos destinados a la clasificación de los ushabtis tomando en cuenta solamente la inscripción. Esto se debe a que es un importante indicador cronológico, ya que como hemos visto, las inscripciones fueron cambiando a lo largo de la historia y evolución de los ushabtis. También se puede encontrar el nombre o titulación de la persona a la que perteneció la estatuilla, y en algunos casos también el nombre del artesano. En nuestro caso, no sabemos descifrar la escritura jeroglífica, por lo que no es posible realizar este tipo de análisis, sin embargo, sí podemos diferenciar entre ushabtis anepígrafos (sin leyenda) y ushabtis epígrafos, y dentro de estos últimos identificamos la cantidad y la posición de las líneas que contienen la leyenda.

Soporte escriturario: puede ser grabado (a incisión) o pintado (en rojo o en negro).

Descripción: donde se identifican los atributos dimensionales y variables del ushabti que describimos anteriormente y que nos brindarán los datos para una posible cronología. También se incluye si el ushabti está dispuesto sobre un soporte o pedestal de madera, los cuales no forman parte de la pieza original, sino que fueron agregados por museos y coleccionistas con fines de exhibición (Glenn Janes, comunicación personal, 2013). No encontramos referencias en este sentido en las respectivas fichas museográficas, por lo que entendemos que deben haber sido colocadas antes de su llegada a los museos.

Cronología: los períodos que usaremos para establecer una fecha aproximada son los conocidos en la historia del Egipto Antiguo y que hemos manejado a lo largo de este trabajo (Ver pág.9).

8. Análisis

Se analizaron 13 artefactos de total de la muestra (17). Los ushabtis analizados son de 2 clases: **Momiformes** y **Capataces**. Los ushabtis del tipo Momiforme fueron agrupados y clasificados en categorías en base a similitudes morfológicas que a su vez indican su pertenencia al mismo período cronológico.

1) Ushabtis Momiformes

Definimos dentro del tipo Momiforme todas aquellas estatuillas que presentan su cuerpo como si estuviera envuelto en vendas, con los brazos aparentemente cruzados sobre el pecho al modo de los sarcófagos antropomorfos.

2) Ushabtis Capataces

Definimos en esta categoría aquellas estatuillas que presentan el látigo, símbolo de poder, en uno de sus brazos, generalmente flexionado y el otro brazo extendido a un lado del cuerpo. Además poseen un faldellín más abultado que los ushabtis vestidos de ropa de diario.

- Ushabti del Imperio Nuevo

Compuesto por: E.7.1

Atributos comunes: El tipo está compuesto por un solo ejemplar ya que no se encontraron atributos identificatorios comunes con otra pieza de la muestra.

Indicadores cronológicos: Este ushabti tiene la particularidad de tener 2 azadas, generalmente de hojas anchas, en sus manos y además una bolsa para el grano colgando a la mitad de la espalda.

	<p>NUMERO DE INVENTARIO: E.7.1</p> <p>TIPO DE OBJETO: Ushabti momiforme</p> <p>LOCALIZACIÓN: MUHAR</p> <p>DIMENSIONES: 13,8 x 4,3 cm.</p> <p>MATERIAL: Fayenza en color azul brillante</p> <p>TÉCNICA: Molde abierto con acabado a mano.</p> <p>ESTADO DE CONSERVACIÓN: Bueno</p> <p>PROCEDENCIA: No documentada</p> <p>LEYENDA: Epígrafo con 1 línea en posición vertical.</p> <p>SOPORTE ESCRITUTARIO: Pintado en negro</p>
	<p>DESCRIPCIÓN: Ushabti momiforme en posición vertical colocado sobre un soporte cuadrado de madera. Peluca pintada en negro, los brazos cruzados sobre el pecho con los puños de las manos sobresaliendo y portando en ambas manos azadas. Dos ollas para el agua suspendidas por debajo del saco para grano, que cuelga a la mitad de la espalda rectangular, con detalles a rayas.</p> <p>CRONOLOGÍA: No anterior a la Dinastía XVIII ni posterior a la XX. Imperio Nuevo.</p> <p>REFERENCIA A OTRAS FICHAS: Ficha del MUHAR</p>

- **Ushabtis del III Período Intermedio.**

Compuesto por: E.7.10

Atributos comunes: Compuesto por un solo ejemplar ya que no se encontraron similitudes significativas con otra pieza.

Indicadores cronológicos: El principal atributo que determina su pertenencia al III Período Intermedio es el Tocado Seshed y el saco para grano que cuelga en su espalda.

<p>A photograph of a small, greenish-brown terracotta figurine (Ushabti) in a mummy-like form, standing vertically on a dark wooden base. A red and white striped scale bar is visible to the left of the base.</p>	<p>NÚMERO DE INVENTARIO: E.7.10</p> <p>TIPO DE OBJETO: Ushabti momiforme</p> <p>LOCALIZACIÓN: MUHAR</p> <p>DIMENSIONES: 8,9 x 3,6 cm.</p> <p>MATERIAL: Fayenza</p> <p>TÉCNICA: Modelado.</p> <p>ESTADO DE CONSERVACIÓN: Regular, probables restos de combustión.</p> <p>PROCEDENCIA: No documentado.</p> <p>LEYENDA: Epígrafo, aparentemente una línea vertical pero es dudoso debido al mal estado de conservación.</p> <p>SOPORTE ESCRITUTARIO: pintado negro.</p>
<p>II</p> <p>A photograph of the same Ushabti figurine, showing a different angle. It is standing vertically on a dark wooden base. A red and white striped scale bar is visible to the left of the base.</p>	<p>DESCRIPCIÓN: Ushabti momiforme en posición vertical, colocado sobre un soporte de madera. Su estado de conservación dificulta la identificación de detalles. Aun así se identifica la peluca Seshed formando el lazo atrás, y un saco para grano en la espalda. Las manos unidas sobre el pecho portando una azada en cada mano.</p> <p>CRONOLOGÍA: Dinastías XXI, XXII o XXIII. III Período Intermedio.</p> <p>REFERENCIA A OTRAS FICHAS: Ficha del MUHAR</p>

- Ushabtis pertenecientes a la Baja Época

Compuesto por 7 ejemplares: 76-5-612, 76-5-613, 76-5-611, E.7.8, E.7.9, E.7.3 y E.7.2.

Atributos comunes: Se trata de ushabtis similares en su forma, con peluca tripartita y barba osiriana y con los brazos cruzados sobre el pecho solamente con los puños visibles y con detalles grabados a incisión, portan azadas en su brazo derecho y en el caso de 75-5-611 también tiene un saco para grano. En el caso de la pieza E.7.9 aunque no tiene leyenda grabada, se decidió incluirlo en este grupo ya que comparte los atributos que determinan la misma cronología.

Indicador cronológico: El pilar trasero comienza a ser usado a partir de la Baja Época, al igual que la azada que portan sobre la mano derecha y el pique en la izquierda.

 A photograph of a terracotta ushabti figurine, E.7.9, standing vertically on a wooden base. The figurine has a tripartite wig and Osirian beard. Its arms are crossed over its chest, with a pickaxe visible in the right hand. A red and white striped scale bar is positioned at the bottom of the image.	<p>NÚMERO DE INVENTARIO: E.7.9</p> <p>TIPO DE OBJETO: Ushabti momiforme</p> <p>LOCALIZACIÓN: MUHAR</p> <p>DIMENSIONES: 10,4 x 3,3</p> <p>MATERIAL: Cerámica</p> <p>TÉCNICA: Moldeado</p> <p>ESTADO DE CONSERVACIÓN: Regular</p> <p>PROCEDENCIA: No documentada. Según ficha MUHAR, procedente del Valle de Gizeh, antigua colección del Rey Fuad según información verbal proporcionada por la Sra. Mariana P. de Paunescó).</p> <p>LEYENDA: Anepígrafo</p>
 A photograph of another terracotta ushabti figurine, standing vertically on a wooden base. It has a tripartite wig and Osirian beard. Its arms are crossed over its chest. A red and white striped scale bar is positioned at the bottom of the image.	<p>SOPORTE ESCRITUTARIO: No corresponde.</p> <p>DESCRIPCIÓN: Ushabti momiforme, en posición vertical colocado sobre un soporte de madera. No está muy bien conservado pero se observa que tiene la peluca que baja hacia la frente, la barba de Osiris, hombros bien marcados y que tiene los brazos cruzados sobre el pecho, portando una azada en la mano derecha y en la izquierda no es perceptible pero probablemente se trate de un pico. Posee pilar trasero más angosto que la peluca.</p> <p>CRONOLOGÍA: Baja Época, a partir de la Dinastía XXV, probablemente Dinastía XXVI.</p> <p>REFERENCIA A OTRAS FICHAS: Ficha del MUHAR</p>



NÚMERO DE INVENTARIO: 76-5-611

TIPO DE OBJETO: Ushabti momiforme

LOCALIZACIÓN: Museo de Artes Decorativas
Palacio Taranco.

DIMENSIONES: 8 x 3,5

MATERIAL: Fayenza con esmalte en color turquesa.

TÉCNICA: Molde doble

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Regular, incompleta en su forma lo que afecta las escrituras que tiene

PROCEDENCIA: No documentado

LEYENDA: Epígrafo, Incompleto, una línea horizontal y posiblemente siguiera otra línea vertical.

SOPORTE ESCRITUTARIO: Grabado inciso.

DESCRIPCIÓN: Ushabti momiforme con peluca tripartita, con detalles en relieve, la barba de Osiris. Las manos bien definidas portando en su mano izquierda un pico y en la derecha una azada y un bolso para grano que cuelga de su hombro. Pilar trasero.

CRONOLOGÍA: Dinastías XXV a XXXI, Baja Época (probablemente Dinastía XXVI).

REFERENCIA A OTRAS FICHAS: Ficha del Museo de Artes Decorativas Palacio Taranco.



NÚMERO DE INVENTARIO: E.7.8

TIPO DE OBJETO: Ushabti momiforme

LOCALIZACIÓN: MUHAR

DIMENSIONES: 10,7 x 3,9

MATERIAL: Cerámica

TÉCNICA: Moldeado

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Malo, presenta varias roturas y le faltan los pies.

PROCEDENCIA: No documentada. Según ficha MUHAR, procedente del Valle de Gizeh, antigua colección del Rey Fuad según información verbal proporcionada por la Sra. Mariana P. de Paunesco).

LEYENDA: Muy mal conservada, aparentemente epígrafo con una línea vertical.

SOPORTE ESCRITUTARIO: Grabado inciso.

DESCRIPCIÓN: Ushabti momiforme, en posición vertical colocado sobre un soporte de madera. Su muy mal estado de conservación dificulta la observación de detalles, al parecer tiene los brazos cruzados sobre el pecho portando una azada en su mano derecha y en la izquierda no es perceptible aunque probablemente sea un pico. Tocado tripartido y barba de Osiris. Le faltan los pies, muy probablemente por rotura, y tiene pilar trasero.

CRONOLOGÍA: Baja Época, no anterior a la Dinastía XXV, probablemente Dinastía XXVI.

REFERENCIA A OTRAS FICHAS: Ficha del MUHAR



NÚMERO DE INVENTARIO: 76-5-613

TIPO DE OBJETO: Ushabti momiforme

LOCALIZACIÓN: Museo de Artes Decorativas Palacio Taranco.

DIMENSIONES: 8 x 2,5

MATERIAL: Fayenza

TÉCNICA: Molde abierto

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Bueno, esmalte gastado.

PROCEDENCIA: No documentada.

LEYENDA: Anepígrafo

SOPORTE ESCRITUTARIO: No corresponde

DESCRIPCIÓN: Ushabti momiforme liso de características redondeadas, con los brazos cruzados sobre el pecho, perceptibles por la dirección de los puños en relieve. No parece tener instrumentos en sus manos. Pilar trasero, peluca tripartita y barba osiriana.

CRONOLOGÍA: Baja Época. Dinastía XXX.

REFERENCIA A OTRAS FICHAS: Ficha del Museo de Artes Decorativas Palacio Taranco.



NÚMERO DE INVENTARIO: 76- 5- 612

TIPO DE OBJETO: Ushabti momiforme

LOCALIZACIÓN: Museo de Artes Decorativas
Palacio Taranco.

DIMENSIONES: 8 x 2,5

MATERIAL: Fayenza

TÉCNICA: Molde abierto.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Regular, esmalte
gastado, tiene restos de adhesivos y fragmentado
en algunas partes.

PROCEDENCIA: No documentada.

LEYENDA: Anepígrafo

SOPORTE ESCRITUTARIO: No corresponde

DESCRIPCIÓN: Ushabti momiforme liso de
características redondeadas, con los brazos
cruzados sobre el pecho, perceptibles por la
dirección de los puños en relieve. Es muy difícil
reconocer si porta instrumentos en sus manos.
Pilar trasero, peluca tripartita y barba osiriana.

CRONOLOGÍA: Baja Época. Dinastía XXX.

REFERENCIA A OTRAS FICHAS: Ficha del
Museo de Artes Decorativas Palacio Taranco.



NÚMERO DE INVENTARIO: E.7.3

TIPO DE OBJETO: Ushabti momioforme

LOCALIZACIÓN: MUHAR

DIMENSIONES: 13,7 x 3,2

MATERIAL: cerámica

TÉCNICA: fayenza

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Bueno con algún detalle en las manos.

PROCEDENCIA: No documentada

LEYENDA: Epígrafo. Línea de texto horizontal bajo los brazos y una vertical en la parte frontal

SOPORTE ESCRITUTARIO: grabado con molde

DESCRIPCIÓN: Ushabti momiforme, en posición vertical colocado sobre un pedestal y con pilar trasero. Tiene detalles en relieve, peluca simple voluminosa, la barba trenzada, los brazos cruzados sobre el pecho con las manos apenas perceptibles y portando una azada y un pico.

CRONOLOGÍA: Baja Época, probablemente Dinastía XXVII por el texto en forma de T.

REFERENCIA A OTRAS FICHAS: Ficha del MUHAR





NÚMERO DE INVENTARIO: E.7.2

TIPO DE OBJETO: Ushabti momiforme.

LOCALIZACIÓN: MUHAR.

DIMENSIONES: 13,6 x 3,05

MATERIAL: Fayenza con esmalte en color verde pálido.

TÉCNICA: Molde doble.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Bueno.

PROCEDENCIA: No documentada.

LEYENDA: Epígrafo. Línea de texto horizontal bajo los brazos y una vertical en la parte frontal.

SOPORTE ESCRITURARIO: grabado con molde.

DESCRIPCIÓN: Ushabti momiforme, en posición vertical colocado sobre un pedestal y con pilar trasero. Tiene detalles en relieve, peluca tripartita, la barba trenzada, los brazos cruzados sobre el pecho con las manos apenas perceptibles y portando una azada y un pico.

CRONOLOGÍA: Baja Época. Probablemente Dinastía XXVII por el texto en forma de T.

REFERENCIA A OTRAS FICHAS: Ficha del MUHAR.

USHABTIS CAPATACES

Compuesto por: E.7.11

Indicadores cronológicos: Los ushabtis capataces aparecen durante el III Período Intermedio y además tiene el tocado seshed, que tiene un período de uso establecido desde la Dinastía XXI hasta comienzos de la Dinastía XXIV, por lo tanto este ushabti pertenece al III Período Intermedio.

	<p>NÚMERO DE INVENTARIO: E.7.11</p> <p>TIPO DE OBJETO: Ushabti Capataz</p> <p>LOCALIZACIÓN: MUHAR</p> <p>DIMENSIONES: 11,5 x 4,6 cm.</p> <p>MATERIAL: Fayenza</p> <p>TÉCNICA: Molde abierto con acabado a mano.</p> <p>ESTADO DE CONSERVACIÓN: Regular</p> <p>PROCEDENCIA: No documentada. Según ficha MUHAR, procedente del Valle de Gizeh, antigua colección del Rey Fuad según información verbal proporcionada por la Sra. Mariana P. de Paunesco).</p> <p>LEYENDA: Epígrafo, indistinguible pero probablemente una línea vertical sobre su faldellín.</p> <p>SOPORTE ESCRITUTARIO: pintado negro</p> <p>DESCRIPCIÓN: Ushabti Capataz fácilmente reconocible por su pose erguida, el brazo derecho sobre el cuerpo y en la mano porta el látigo y el otro brazo extendido a un lado del cuerpo. Posee peluca doble, las orejeras delanteras muy bien detalladas con líneas verticales; el tocado de Seshed con lazos bien largos sobre la espalda, piernas largas y los pies definidos. Vestido de ropa de diario con el faldellín sin pliegues.</p> <p>CRONOLOGÍA: Dinastías XXI, XXII o XXIII. III Período Intermedio.</p> <p>REFERENCIA A OTRAS FICHAS: Ficha del MUHAR</p>
--	---

- **Estatuillas de divinidad** -

Se trata de artefactos en bronce, material que también fue ampliamente utilizado en Egipto desde épocas muy tempranas. Entendemos que se trata de estatuillas votivas y que no poseen los atributos reconocibles y definitorios de los ushabtis, por consiguiente no son analizadas como tal, pero las incluimos ya que se trata de piezas auténticas.

	<p>NNÚMERO DE INVENTARIO: 76-5-693</p> <p>TIPO DE OBJETO: Estatuilla del Dios Ptah.</p> <p>LOCALIZACIÓN: Museo de Artes Decorativas Palacio Taranco.</p> <p>DIMENSIONES: 8 x 2 cm.</p> <p>MATERIAL: Bronce.</p> <p>TÉCNICA: Cera perdida.</p> <p>ESTADO DE CONSERVACIÓN: Muy bueno, completo en su forma, presenta mínimos puntos de la peste de bronce.</p> <p>PROCEDENCIA: No se puede determinar. Su ficha museológica establece que proviene del Sur de Italia.</p> <p>LEYENDA: Anepígrafo.</p> <p>SOPORTE ESCRITUTARIO: No corresponde.</p> <p>DESCRIPCIÓN: Estatuilla que representa al Dios Ptah, divinidad principal de Menfis, reconocible por su pose erguida con sus manos unidas al frente sosteniendo un cetro o bastón que llega al piso. Sin corona sobre su cabeza y colocada sobre un soporte de madera.</p> <p>CRONOLOGÍA: No se pudo establecer.</p> <p>REFERENCIA A OTRAS FICHAS: Informe interno al Museo del Prof. Juan José Castillo. Ficha del Museo de Artes Decorativas Palacio Taranco.</p>
	



NÚMERO DE INVENTARIO: 76-5-167

TIPO DE OBJETO: Figura de Osiris.

LOCALIZACIÓN: Museo de Artes Decorativas Palacio Taranco.

DIMENSIONES: 17,5 x 5 cm.

MATERIAL: bronce

TÉCNICA: Cera perdida.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Regular, presenta algunos puntos de la peste del bronce.

PROCEDENCIA: No se pudo determinar.

LEYENDA: Anepígrafo.

SOPORTE ESCRITUTARIO: No se puede identificar.

DESCRIPCIÓN: Figura en posición vertical sobre un soporte de madera. Tiene detalles en relieve como la barba de Osiris, la peluca Blanca o del Alto Egipto. Los brazos cruzados sobre el pecho portando instrumentos que no son perceptibles pero probablemente se trata de símbolos reales. Su parte superior parece estar cubierta con una lámina de oro.

CRONOLOGÍA: No se pudo establecer pero probablemente pertenezcan a la Baja Época.

REFERENCIA A OTRAS FICHAS: Informe interno al Museo del Prof. Juan José Castillos. Ficha del Museo de Artes Decorativas Palacio Taranco.



NÚMERO DE INVENTARIO: 76-5-943

TIPO DE OBJETO: Figura de Osiris.

LOCALIZACIÓN: Museo de Artes Decorativas Palacio Taranco.

DIMENSIONES: 15 x 5 cm.

MATERIAL: Bronce.

TÉCNICA: Cera perdida.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Muy bueno, completo en su forma.

PROCEDENCIA: No documentado.

LEYENDA: Anepígrafo.

SOPORTE ESCRITUTARIO: No corresponde.

DESCRIPCIÓN: Figurilla en posición vertical sobre un soporte de madera. Tiene detalles en relieve como la barba de Osiris, la peluca Blanca o del Alto Egipto. Los brazos cruzados sobre el pecho sosteniendo el cayado y el látigo, símbolos reales. Detalles incisos en su espalda. Debe haber estado pegado sobre un soporte de madera que no perduró.

CRONOLOGÍA: No se puede establecer pero probablemente pertenezcan a la Baja Época.

REFERENCIA A OTRAS FICHAS: Ficha del Museo de Artes Decorativas Palacio Taranco.

9. Resultados y Consideraciones Finales

9.1. Resultados

Los ushabtis analizados son de dos tipos: Ushabtis Momiformes y Capataces. Los ushabtis momiformes representan el 90 por ciento del total de la muestra, mientras que los Capataces el restante 10 por ciento (Ver Figura 6).

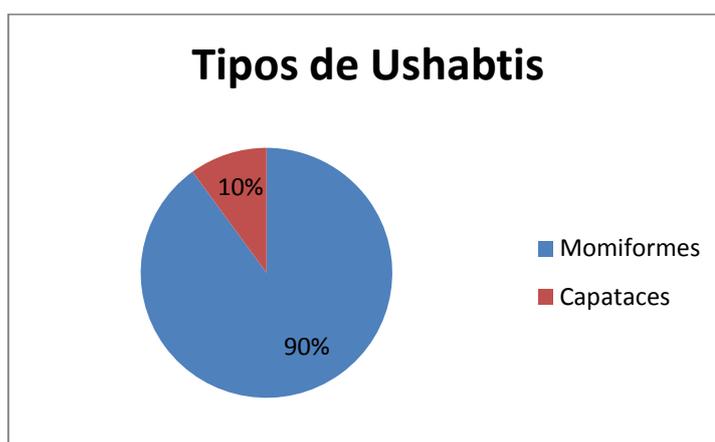


Figura 6- Gráfica de porcentajes por tipos de ushabtis.

Como se ha mencionado, se trata de una muestra pequeña y carente de contexto arqueológico por lo que sería erróneo realizar interpretaciones; es decir, en nuestro análisis la mayor o menor presencia numérica de uno y otro tipo identificado solo nos indica una predominancia cuantitativa que en ningún caso puede ser representativa de un determinado comportamiento cultural. Sin embargo, identificamos ciertas coincidencias a nivel de representatividad. Los ushabtis momiformes estuvieron presentes, con sus correspondientes variaciones morfológicas, a lo largo de toda la historia de las estatuillas, por ende, son el tipo más representado en el registro arqueológico. Coincidentemente es el tipo más representado en nuestra muestra.

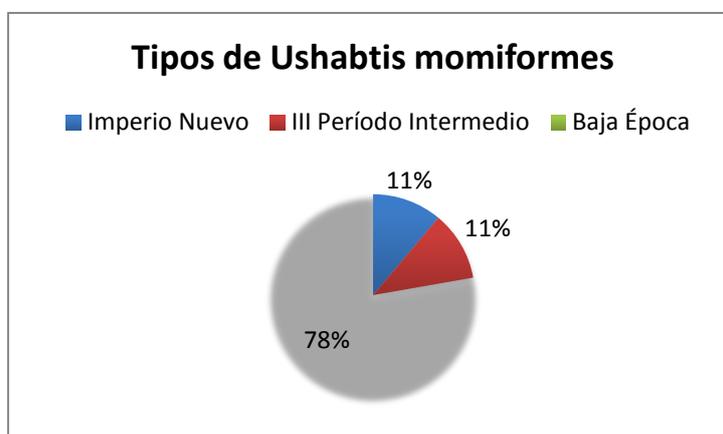


Figura 7- Gráfica con porcentajes de tipos momiformes.

Dentro de los momiformes dividimos tres subclases, de las cuales podemos decir que la que cuenta con mayor representatividad es la que corresponde a los ushabtis de la Baja Época. Este dato también es concordante con la presencia de las estatuillas a nivel general, ya que en la Baja Época los ushabtis eran confeccionados en molde y tenían gran alcance en la población. La Baja Época fue un período de constante inestabilidad política. Sin embargo, han llegado hasta nuestros días numerosos artefactos artísticos y religiosos pertenecientes a este período por lo que podemos al menos, suponer que algunas prácticas egipcias fueron de algún modo respetadas por los gobernantes extranjeros, facilitando su permanencia. En un segundo nivel de representatividad se ubican los ushabtis pertenecientes al Nuevo Imperio, con el 11 por ciento del total. Este período fue de máxima prosperidad en términos de expansión y dominación política y territorial, y es cuando se produce una gran manifestación de las figuras funerarias, incrementándose la producción con la mejora en las técnicas. Aparecen nuevas versiones del Capítulo VI del Libro de los Muertos y la cantidad de ushabtis por persona aumenta, a la par que aumentan en la familia real. Con el mismo porcentaje de representatividad, 11 por ciento, están los ushabtis pertenecientes al Período Intermedio. Recordamos como dato importante que durante este período la cantidad de ushabtis que disponía el muerto era proporcional al número de sirvientes que tuvo en vida, incrementándose paulatinamente hacia fines del período. Por último, con el menor porcentaje dentro de la muestra analizada encontramos a los ushabtis Capataces (10%). Su función era supervisar la tarea de los otros ushabtis, por lo tanto tenían un rol y un rango diferente, ya que eran los jefes de las cuadrillas o los Jefes de diez, es decir que por cada diez ushabtis servidores o respondedores, se debería encontrar solamente un ushabti capataz.

9.2. Consideraciones finales

Para comprender el significado y la función de los ushabtis, hay que entender que están íntimamente ligados y deben su existencia, a las creencias religiosas de los antiguos egipcios y más precisamente al culto de los muertos. Con una concepción muy arraigada en la sociedad de la existencia de una vida después de la muerte, los antiguos egipcios regían su cotidianeidad sabiendo que sus acciones de hoy, al morir serán juzgadas por Osiris, el Dios de los muertos, y de ello dependería su acceso a los Campos de Lulu. Se suponía que la vida en el Más Allá sería una prolongación de la vida en la tierra, esto significaba que las personas seguirían teniendo las mismas obligaciones que tenían en vida, incluyendo las tareas agrícolas y de labranza. Todo aquel que quisiera vivir cómodamente en el Más Allá, debía equipar su tumba con comida, bebida, ropa, joyas, mobiliario, etc., que hicieran su vida después de la muerte lo más placentera posible. Esta es la creencia la que da origen a la creación de los ushabtis.

Los ushabtis formaban parte del ajuar funerario de la persona fallecida. Los ajuares, además de contener todos los elementos que la persona necesitó y utilizó

en vida, podían contar con pinturas, relieves o grabados, figurillas de protección, amuletos y variedad de adornos, dependiendo del status y jerarquía del muerto. Consideramos que el ritual funerario es un fragmento del discurso social, un medio propicio para la expresión simbólica y material de aspectos sociales; y en este sentido, los ushabtis son una representación del subsistema simbólico, una manifestación del ritual funerario. Si las desigualdades reconocidas en los contextos son entendidas como desigualdades en vida, las desigualdades en los rituales funerarios son reflejo de las diferencias de status existentes entre los miembros de la sociedad. Siguiendo a Saxe (1970) entendemos que la variabilidad funeraria está determinada por la estructura social más allá de sus componentes arbitrarios. Asumimos que se da de hecho, el isomorfismo entre la complejidad del ritual funerario y el status del muerto. Dicho en otras palabras, el status del fallecido estará en función de la mayor o menor riqueza con la que el cadáver ha aparecido asociado, ya que la complejidad del rito presupone, en términos de Tainter (1973), un mayor gasto de “energía ritual”, lo que a su vez se refleja en el tamaño y grado de elaboración del enterramiento, lugar de enterramiento, métodos de disposición del cadáver y la naturaleza de las asociaciones de tumbas. En nuestro caso, además de aparecer reflejado en los elementos que prevalecen en el rito empleado, es decir en el contexto arqueológico, lo conocemos de antemano a través de la documentación escrita.

El desarrollo de las ideas religiosas que culminan con la denominada democratización del Más Allá (todos somos iguales ante la muerte), tuvo una gran influencia en la evolución de los ushabtis. La doctrina funeraria ha sido reconstruida a través de los distintos soportes escriturarios utilizados por los antiguos egipcios; los Textos de las Pirámides de Saqqarah, que en sí mismos encierran la idea de privilegio puesto que solo el faraón tenía pirámides. Estos textos tenían la finalidad de ayudar al rey en el Mas Allá. Posteriormente, durante el Primer Período Intermedio y el Imperio Medio, comenzaron a registrarse los Textos de los Sarcófagos, fórmulas en los sarcófagos para proteger y prevenir las necesidades del muerto. Aquí comenzaría la “democratización” puesto que ya no solo el rey tenía privilegios, también los adquieren los estratos sociales inmediatamente por debajo de él, nobles y personas con riqueza. Por último, en el Nuevo Imperio, aparecen los textos funerarios en rollos de papiros conformando el Libro de los Muertos, y con esto se daría la liberación definitiva puesto que estarían al alcance de los estratos más bajos. Estas tres formas de registro, reflejan cómo las distintas situaciones sociales, económicas y políticas que se sucedieron en el tiempo en el Antiguo Egipto, repercutieron directamente en la evolución de los ushabtis, y en la liberación de los rituales de resurrección.

La mayoría de los autores concuerda en que la función de los ushabtis fue la misma a lo largo el tiempo, representar a su propietario en las tareas que pudieran ser requeridas en el reino de Osiris. Sin embargo, sostienen que lo que sí fue variando fue el concepto de ushabti. Durante el Imperio Antiguo eran una réplica de la persona muerta, un sustituto, por lo tanto era el mismo difunto quien realizaba las labores cotidianas. A partir del Imperio Medio aparece un nuevo tipo de

estatuilla, que sustituye a la estatua del *ka*, donde se habla de trabajar para el amo, por lo que ya no es el muerto, o mejor dicho su doble, quien realiza las tareas; produciéndose así la despersonalización de los ushabtis. Ya en el Nuevo Imperio (1570 a.C.) comienzan a ser vistos totalmente como siervos o sirvientes de la persona fallecida y eran fabricados en grandes cantidades. A grandes rasgos entonces, parece ser que el origen de los ushabtis o su razón de ser, fue la necesidad de realizar las mismas tareas que se realizaban en vida, pero en el Más Allá; y el concepto de ushabti fue transformándose, pasando de ser representaciones del difunto a ser sirvientes que trabajaban para él.

En suma, sabemos que la vida en el Más Allá sería una prolongación de la vida terrenal pero mejorada. Este concepto complementado con la noción de la democratización de los rituales funerarios, indicarían que paulatinamente se habría dado un proceso de inclusión y de mayor representatividad de toda la organización socioeconómica del Antiguo Egipto, en el cual los estratos menos privilegiados también accederían a tener ushabtis y por ende a una mejor vida en el reino de Osiris. Sin embargo, a partir de las inscripciones de los ushabtis que en general tenían los nombres y titulaciones de la persona a la cual estuvieran destinados, sabemos que solamente los más privilegiados, aquellos que en vida disponían de sirvientes, fueron propietarios de ushabtis, es decir, sirvientes en el Más Allá. Los ushabti no existieron para los pobres hasta el Imperio Nuevo, entre otras cosas porque estas estatuillas eran depositadas en las tumbas junto con el resto del ajuar funerario, así que no solo tenían que poder pagar el ushabti sino que también tenían que poder costearse una tumba. Entonces, la “democratización del Más Allá”, según la cual se supone que todos somos iguales ante la muerte, no era tal y encierra una gran contradicción, porque los ushabtis no se usaron para aliviar la carga de los artesanos y obreros después de su trabajosa vida terrenal, sino que su utilización era exclusiva de los grupos de elite en la sociedad, para continuar ejerciendo sus privilegios en el otro mundo. Es otra forma de distinción entre los ricos, las personas con poder o status que se permiten disponer de servidores en el Más Allá, mientras que los pobres no podían pagarse la confección de un ushabti que trabaje y responda por él. Se trata claramente de una desigualdad social. Incluso con la fabricación en masa que se produce en el Imperio Nuevo y la liberación de los rituales funerarios, cuando las personas sin rango pudieron acceder por lo menos a uno o dos ushabtis, las desigualdades seguían estando presentes, puesto que en este período los nobles y la realeza accedían a legiones enteras de servidores, costumbre que se hace manifiesta con la aparición de los ushabtis capataces, siendo el número ideal 401 ushabtis. Aún más, el mismo concepto de ushabti capataz trae implícito la noción de un rango mayor entre ushabtis, puesto que su tarea era supervisar al resto de los ushabtis, por lo tanto, ejercían su “poder” sobre los otros.

Otro testimonio en este sentido tiene que ver con las mujeres poseedoras de ushabtis. Vimos que los ushabtis femeninos aparecen generalmente vestidos con ropa de diario y aparecen a partir al Imperio Nuevo; pero no es lo mismo que existieran ushabtis femeninos, a que las mujeres fueran poseedoras de ushabtis.

La existencia de ushabtis femeninos nos indica que las mujeres servían a sus poseedores en el reino de Osiris, es decir, que había sirvientes femeninos en el Más Allá, pero no nos dice nada acerca del género de su dueño. Sin embargo, por los nombres escritos en ellos sabemos que solamente las mujeres pertenecientes a la familia real y las mujeres nobles tenían ushabtis, que podían ser tanto ushabtis femeninos como masculinos.

Una reflexión que surgió en la investigación es que resulta muy difícil desprenderse del marco positivista explicativo que rodea la literatura producida sobre el Egipto Antiguo. Sin embargo, y no sin asumir que gran parte de nuestra labor consistió en clasificar morfológica y cronológicamente la muestra; podemos establecer algunos datos sobre el valor social de los ushabtis, en tanto dimensiones materiales de la sociedad que los creó, y sobre todo entendiendo que las estructuras implícitas en las prácticas funerarias reflejan la realidad de los sistemas socioculturales. No podemos decir mucho sobre el individuo a quien perteneció el ushabti pero si podemos establecer algunas generalizaciones y reflexiones acerca de la sociedad que los creó. La ventaja de tratar con grupos con escritura, es que accedemos a la comprensión holística del contexto sociocultural a través de información primaria, de los datos que los propios egipcios dejaron acerca de ellos mismos. Sabemos que los ushabtis son parte de la riqueza de las sepulturas, su simple presencia o ausencia en el contexto funerario es el indicador. Entonces si la complejidad del ritual funerario es función de la complejidad social y si la variabilidad arqueológica se debe a la desigualdad en vida, podemos postular que quienes fueron poseedores de estas estatuillas, tenían mayor status, rango o jerarquía en vida que aquellos que siendo contemporáneos, no podían acceder a ellos.

La Arqueología de la Muerte como teoría de rango medio nos permite inferir la importancia que el individuo tuvo en vida dentro de la sociedad, pero también, siguiendo a Saxe (1970), el deber de los vivos de materializar su jerarquía, status (en términos de Binford 1971) o rango (en términos de Tainter 1978), por medio del ritual funerario celebrado para él. Es decir, el reconocimiento de las personas que llevan a cabo el ritual funerario, reflejando los deberes y las obligaciones que tenían con el muerto. Cuanto más importante fuera el individuo dentro de la escala jerárquica de la sociedad en la que vivió, más complejo será su ritual funerario evidenciado en la riqueza del ajuar, su contenedor funerario, preparación del cadáver, cantidad de participantes y ofrendas y por ende en la energía invertida en todo esto. En nuestro caso, los datos surgen a través de los materiales producidos por un sistema sociocultural que contaba con escritura, lo que nos permite conocer significados a través del propio grupo estudiado. En otras palabras, la identificación de roles que requiere la Arqueología de la Muerte no sale de modelos provenientes de teoría de rango medio, sino de las fuentes escritas inteligibles. Así es que sabemos que la preparación de los rituales y el ajuar, si bien eran llevados a cabo y contaban con el reconocimiento de los vivos, eran planificados y organizados por el muerto mientras vivió.

Por último, mencionamos algunas dificultades con las que nos encontramos a lo largo del trabajo y que sesgaron de cierta forma los resultados de la investigación. El principal inconveniente fue tratar con materiales descontextualizados que fueron acotando las respuestas que podíamos responder y que se relacionan directamente con los usuarios de nuestros ushabtis. En este mismo sentido y directamente relacionado con la muestra, se encuentra nuestra limitación para la lectura de las inscripciones de las estatuillas. Este atributo particular nos permitiría acceder a información directa sobre ellas, como puede ser el nombre, título o alguno de los fragmentos usuales, y sobretodo ajustar su cronología. Asimismo, ciertas interrogantes fueron surgiendo conforme profundizábamos en el conocimiento de las estatuillas, como por ejemplo datos referentes a los procesos de manufacturación, en el entendido de que los ushabtis son parte de una importante industria de materiales funerarios, entonces ¿había artesanos especializados en la confección de los ushabtis? ¿existía división sexual o etaria del trabajo? ¿se han encontrado talleres especializados de ushabtis? o simplemente ¿existían?. En una primera instancia podemos decir que no son temas abordados en la literatura, al menos en la que tuvimos acceso. En este sentido, el Egiptólogo Glenn Janes, considera que el abordaje de estos temas no ha sido profundizado, siendo realmente pocos los datos publicados al respecto (Glenn Janes, comunicación personal 2013).

En suma, si bien no hemos realizado un aporte original al conocimiento en general de los ushabtis, sí hemos cumplido con los objetivos planteados. Obtuvimos los resultados esperados del análisis al ubicar cronológicamente las estatuillas de la muestra; también logramos generar un relato coherente y holístico que complementa el valor sociocultural de estos artefactos de colección y sin contextos. Pero lo más importante, es que una vez volcada esta información a los museos, ambos podrán informar a sus visitantes tanto la cronología como el significado social y religioso de los ushabtis comprendidos en sus acervos; alejándolos así de su condición de objetos unitarios de arte, aislados; para verlos en el contexto sociocultural que los produjo y usó.

Agradecimientos: A Glenn Janes por el material bibliográfico facilitado, su ayuda y siempre buena disponibilidad para responder mis consultas.

Referencias Citadas

Abad Mir, Susana

2006 Arqueología de la Muerte. Algunos aspectos teóricos metodológicos. *Historiae* 3:1-23. Consultado 26 de octubre de 2012.

Alonso y Royano, Felix

1999 WS.B (USABTIS). *Espacio, Tiempo y Forma (ETF)*, Serie II Historia Antigua, 12: 33-89. Documento electrónico. <http://espacio.uned.es:8080/fedora/get/bibliuned:ETFSeriell1999/demo:Collection/view> Consultado 14 de enero de 2013.

Bausero, Luis

1998 *Patrimonio, Restauración y Artes del Fuego*. Academia Nacional de Letras, Montevideo.

Binford, Lewis R.

1971 Mortuary Practices: Their Study and Their Potential, Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices. *Memoirs of the Society for American Archaeology* 25: 6-29.

Brown, James

1995 On Mortuary Analysis- with Special Reference to Saxe-Binford Research Program. *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, edited by Lane Anderson Beck, pp.3-26, Plenum, New York.

Castillos, Juan José

1997 Informe interno a la Dirección del Museo de Artes Decorativas Palacio Taranco.

Castro Martínez, Pedro, Vicente Lull, Rafael Micó Pérez y Cristina Rihuete Herrada
1995 La Prehistoria Reciente en el Sudeste de la Península Ibérica. Dimensión Socio-Económica de la Prácticas Funerarias. *Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata Medievo*, pp.127-167, Xinzo de Lima.

Cotterell, Arthur (editor)

1980 *Historia de las Civilizaciones Antiguas. Egipto, Oriente Próximo*. Ed. Crítica, Barcelona.

Drioton, Etienne y Jacques Vandier

1964 *Historia de Egipto*. Eudeba, Buenos Aires.

Fleming, María Isabel D. A.

1978 *As Lamparinas na Antiguidade Clássica, problemas sociais, econômicos e tecnológicos*. Sao Paulo Industria gráfica e editora S/A. San Pablo.

Hays, Harold M.

2010 Funerary Rituals (Pharaonic Period). En: *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, editado por Jacco Dieleman y Willeke Wendrich, pp. 3-16. Los Angeles, Documento electrónico, <http://www.escholarship.org/uc/item/1r32q9zn>, Consultado 28 de setiembre de 2012.

Janes, Glenn

Shabtis. <http://www.shabtis.com/> Documento electrónico- Consultado 12 abril 2013.

Ruiz Zapatero, Gonzalo y Teresa Chapa Brunet

1990 La Arqueología de la Muerte: perspectivas teórico-metodológicas. // *Somposio sobre los Celtíberos. Las necrópolis celtibéricas* 357-373. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

Saxe, Arthur A.

1970 *Social Dimentions of Mortuary Practices*. PH. D. Dissertation. University of Michigan. University Microfilms, Ann Arbor.

Stewart, Harry M.

1995 *Egyptian Shabtis*. Shire Publicatios Ltd., London.

Tainter, Joseph A.

1978 Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Social Systems. *Advances in Archaeological Method and Theory*, (vol. 1), edited by Michael B. Schiffer, pp. 105-141. Academic Press, New York.

Uriach Torelló, Javier

2005 *Estatuillas funerarias egipcias. Una aproximación a su concepto y evolución*. Documento electrónico, <http://www.egiptologia.com/societat-catalana-de-egiptologia/14-estatuillas-funerarias-egipcias-una-aproximacion-a-su-concepto-y-evolucion.html>. Consultado 27 de agosto de 2013.

Urrela Quesada, Jesus J.

2006 *Egipto faraónico: política, economía y sociedad*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca.

Vicent García, Juan M.

1995 Problemas teóricos de la Arqueología de la Muerte. Una Introducción. *Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, Excmo, editado por Fábregas Valcarce, Ramón; Fermín Pérez Losada y Carmelo Fernández Ibáñez, pp. 13-31. Concello de Xinzo de Limia, Biblioteca Arqueohistórica Limiá, Serie Cursos e congresos.